

Maurorum Servitus, la visión de lo islámico en la iconografía Mercedaria

Vicent Francesc Zuriaga Senent
Universitat Jaume I

Introducción

La Historia de la Orden de la Merced tiene su origen en una época de conflicto, y la necesidad de la hospitalidad para con los cautivos durante la reconquista. Según la tradición Pedro Nolasco tuvo una aparición mariana, la noche del primero de agosto de 1218, en la que la Virgen de la Merced le conmina a fundar una Orden cuyo carisma fuera el rescate de cautivos.

Cuatrocientos años después, en pleno periodo post-tridentino, la Orden de la Merced comienza a preparar, con imágenes, los procesos de canonización de su fundador y de los mercedarios con fama de santidad.

Cuando los Mercedarios de la época postridentina apuestan por configurar la imagen devocional, la asientan en la tradición y la leyenda. Estas leyendas no sólo se creyeron sino que se exaltaron y justificaron tal y como nos manifiestan las imágenes que nos han sido legadas.

La tradición y leyendas históricas aparecen de manera generalizada coincidiendo en la necesidad de documentar la historia de la Orden, y constituyen la fuente literaria más importante en la representación icónica de los siglos XVI, XVII, XVIII. Por esto, no se puede llegar a entender la imagen de la Merced creada en el barroco sin conocer tanto la historia de la Orden como la formación de las leyendas.

El periodo de creación de la imagen de la Orden lo encontramos ligado al concilio de Trento, ya que si bien podemos encontrar algunas manifestaciones icónicas anteriores, reducidas a la iconografía mariana junto a la que se asocian las imágenes de los fundadores, es a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y de manera muy

significativa desde los inicios del siglo XVII, con las canonizaciones de los santos mercedarios, cuando la difusión de la imagen devocional se concreta en programas hagiográficos, series pictóricas, construcción de altares votivos y erección de retablos que expresan a los santos como modelos de virtud y ejemplos de santidad.

Entre estas representaciones, y debido al carisma de los mercedarios de liberar cautivos en tierras de moros, encontramos una visión muy peculiar de lo Islámico como asociado al mal, al enemigo y al diablo. “*Servitus Maurorum*” los llama Fray Isidro de Valcàzar en el programa iconográfico de la *Navis Institoris* de 1610 a los que junto con los servidores del mundo, el demonio y la carne, colaboran con los moros a difundir la “secta Mahometana!” y llevar las almas a la condenación. Moros serán los que martiricen a los virtuosos mercedarios y los hagan merecedores de la gloria celestial. Así martirizando a los mercedarios y esclavizando a cristianos encontramos la visión de lo islámico en las representaciones artísticas Mercedarias.

Del carisma de la Orden y las fuentes literarias a la representación iconográfica

Si bien hasta el siglo XVI los mayores esfuerzos de la Orden habrían sido en pro de la redención de cautivos, la contrarreforma tridentina creará en los mercedarios la necesidad de sacar de las leyendas y de la historia el brillo necesario para promover el culto a sus hijos preclaros.² Resulta significativa la afirmación de fr. Felipe Guimerán, hecha en 1591, que por sí misma resolvía el sentido de la creación de la imagen devocional mercedaria.

ria. En el prólogo a este interesante libro, antecedente directo de las grandes crónicas, fr: Felipe de Guimerán afirma:

“(…) pretendo sacar a la luz las cosas más notables que de ella (la Orden de la Merced) se puedan escribir. Su milagrosa institución, el progreso y ejercicio del instituto ... la excesiva y extrema caridad de esse mismo instituto contenido en el quarto voto ...el discurso de su fundación en las provincias, y las casas de ellas... los martirios de muchos religiosos eminentes con ocasión del quarto voto han recebido de manos de los moros, o otros corsarios enemigos, y otras personas, no pocas que sin el ejercicio de redenciones han florecido en virtudes y santidad, con fama y opinion de ella , y otros muy señalados en doctrina, y algunos en dignidades, que así en lo uno como en lo otro, han trabajado en la viña de Dios, y servido a nuestro Senyor y a la Yglesia Católica Romana en el discurso de trescientos setenta y tres años que ha, que revelandolo nuestro Señor por medio de su Sacrantissima Madre al rei don layme, y a nuestro Padre Fray Pedro Nolasco, se instituyó. Y a esto no tanto me mueve lo particular, lo propio de la orden quanto un comun y general zelo que tengo al honor, y aumento de todas quantas son las Ordenes, que a todas amo tiernamente, y por la misericordia de Dios conozco quanto a todas ellas debe el pueblo cristiano . Porque entiendo que en ningun momento ha sido mayor la obligación que los fieles tenemos de ilustrarlas que en los nuestros.”

Prosigue el prólogo afirmando su trabajo pues según Guimerán ...

“...en el tiempo en las herejías protestante, y anglicana se justifica más aun si cabe la necesidad de escribir las glorias de los santos y la defensa de la Yglesia.”

Las órdenes religiosas de fundación medieval necesitan, con los nuevos tiempos, revalidar tanto su carisma como su condición de idoneidad promoviendo sus procesos de beatitud y elevando a los altares a sus mártires. Así, junto a los escritos en torno a la fundación de la Orden, surgirán hagiografías, estampas y pinturas ajustadas con los modelos de piedad exigidos por el concilio de Trento.

La época tridentina es un momento en el que los jerónimos son la orden más próxima a la monarquía, los dominicos y franciscanos prestigian sus actuaciones con la evangelización y los encargos políticos. Así mismo, junto a estas, emerge de entre las congregaciones la Compañía de Jesús.

Cabe situar en este momento la voluntad, por parte de los mercedarios, de la formación de la imagen devocional de la Orden. La formación de las imágenes es obra de artistas que, tutelados sin duda por intelectuales mercedarios, mostrarán en sus obras programas iconográficos con un claro sentido de exaltación de los valores de la Orden. Estos artistas mostrarán la relación de ésta con la monarquía: la participación del rey Jaime I en la fundación de la Orden será un tema muy frecuente, su experiencia en tierra de infieles, su paralelismo con las órdenes mendicantes, incidencia en la argumentación de protección de la Virgen, piedad mariana y por supuesto la heroicidad de sus mártires.

Las grandes crónicas mercedarias del la primera mitad del siglo XVII de Remón, Vargas y Tirso, retoman por tanto a los autores del siglo XVI, Torres, Zumel y Guimerán, como fuentes históricas que a su vez fundamentan las narraciones fundacionales en los escritos de Nadal-Gaver y su *Speculum Fratrum* (1445). y Pedro Cijar autor del *Opusculum Tantum Quinqué* (1446). Es por tanto en estos escritos coetáneos en el tiempo, y donde encontramos los primeros relatos históricos que materializan en escrito la tradición de los orígenes de la Orden de la Merced.

A partir de 1588 se suceden una serie de escritos que irán definiendo los tipos iconográficos: unos desde la propia Orden, con los textos de Zumel *Vitis Patrum* y de fray Felipe de Guimerán³ *La Breve Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*,⁴ que influirán en libros ascéticos como la *Agricultura del Alma*⁵ del obispo Melchor Rodríguez; otros en forma de comedias, como la obra de 1591 de Francisco Agustín de Tárrega *La Fundación de la Orden de la Merced por el don Jaime*. Cervantes que sufrió en carne propia el presidio en tierra de moros narrara en sus obras dramáticas *los baños de Argel* o *El trato de Argel* sus peripecias junto al los mercedarios, en concreto Fray Jorge del Olivar, y las penurias pasadas en el cautiverio hasta conseguir la libertad.

En estos escritos, de finales del siglo XVI, encontraran inspiración los primeros relieves narrativos de Pedro de la Cuadra para la Merced de Valladolid, con escenas de la *Fundación de la Orden de la Merced* y *Nolasco al rescate de cautivos*; o las primeras series pictóricas, como las que se concretan en el claustro de la Merced de Sevilla, en los pri-

meros años del siglo XVII. Estas pinturas del convento de la Merced de Sevilla fueron encomendadas por fray Juan Bernal a Francisco Pacheco y Alonso Vázquez. Teniendo presente que la muerte de Fray Juan Bernal está fechada en 1601,⁶ los encargos debieron ser anteriores a esa fecha. De esta serie cabe destacar el cuadro de Pacheco, que se encuentra en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, *San Pedro Nolasco Desembarca con los prisioneros redimidos*, obra pintada para el claustro grande en 1601. Se trata de un cuadro complejo, con distintas escenas, y tiene su antecedente historiado en el cuadro atribuido a Alonso Vázquez, *San Pedro Nolasco liberando a cautivos*. De hecho, en el retrato del santo se sirve del mismo modelo.

A partir de los primeros años del siglo XVII, encontramos referentes artísticos y alegorías en grabados, como los que encarga Fray Isidro de Valcázar en 1610 a Pedro Perret, el más conocido de los cuales será la *Navis institoris*.

Otro factor clave para entender la apuesta iconográfica de la Orden radica en el impulso que, en el primer cuarto del siglo XVII, se dio a los procesos de canonización. La canonización en 1601 del dominico Raimundo de Peñafort, por ser fundador de la Orden de la Merced, tuvo que ver en el repentino e intenso esfuerzo de los mercedarios por validar los méritos de los suyos, ya que este acontecimiento aceleró los trabajos iniciados por Guimerán y Zumel, que tendrán su continuidad con los memoriales de los procesos de canonización y las *Crónicas* de Vargas o Alonso Remón.

Las fuentes literarias constituyen por esto la inspiración de los artistas a la hora de representar la visión del "moro" como sinónimo del mal inductor de la apostasía, causa primera de la fundación de la orden. Como nos relatan crónicas y cronistas. Además encontramos en los "moros" los causantes del martirio y los tormentos que llevan a la santificación a los esforzados mercedarios.

En la doctrina de Trento encontramos el rastro del itinerario programático mercedario, tanto de los procesos de canonización como del método empleado por los mercedarios para la consecución del fin: el decreto de *Imaginibus* y la fórmula del culto inmemorial utilizada por los postuladores mercedarios para la consecución de las canonizaciones.

La canonización de san Pedro Nolasco impulsó la edición de las *Crónicas Históricas* de Alonso Remón (1618-1622) y Bernardo Vargas (1619-1622), así como el texto de postulación o *Memorial*, al tiempo que concretó los pasajes de la vida de san Pedro Nolasco en una serie de grabados y estampas devocionales.

Las estampas presentadas en el proceso de canonización, obra del aragonés José Martínez, sirvieron de inspi-

ración, junto a los textos escritos, a los trabajos encargados en 1628 a Zurbarán. (Grabados, conocidos también por la copia de Cobrador que tomó los grabados de Martínez y tradujo los textos al castellano.)

Zurbarán recibe en 1628 el encargo de decorar el claustro de los Bojes de la Merced de Sevilla. El encargo de Fray Juan de Herrera al pintor de Fuente de Cantos consistió en la realización de 22 cuadros en imágenes sobre la vida de san Pedro Nolasco en el año de su canonización. Para este encargo Zurbarán traslada su taller al propio convento de la Merced en Sevilla.

A su vez, en Valencia, el padre Sanchis, en la segunda mitad del siglo XVII, contratará a un pintor que ha estado en Sevilla junto a Zurbarán, Jerónimo Jacinto de Espinosa, que al igual que Zurbarán poblará los conventos del Puig y Valencia con la serie pictórica más extensa de su producción. Entre otros cuadros, pintará series de las vidas de Nolasco, de san Pedro Pascual, obispo mercedario de Jaén, (que según la tradición murió a manos de los musulmanes) y san Ramón, canonizados en esas fechas.

Entre las fuentes literarias posteriores a la canonización de Nolasco destacan las obras de Francisco Boíl *N. S. del Puche, Cámara angelical de María Santísima patrona de la insigne ciudad del Reino de Valencia*. Valencia 1631, Tirso de Molina *Historia General de la Orden de la Merced* 1639, y Lope de Vega⁷ y su comedia *La vida de san Pedro Nolasco*, por lo que no es descabellado pensar en la influencia de estas obras en la temática pictórica de la segunda mitad del siglo XVII. Otros pintores que trabajan para la Merced en este periodo serán: Reyna, Pontons, Carducho, Meneses Osorio, etc.

Maurorum servitus: Las primeras imágenes



Pedro Perret. La Navis Institoris de la Orden de la Merced, 1610

Los primeros “moros” en la iconografía mercedaria los encontramos en los cuadros encargados para la Merced de Sevilla, las escenas se inspiran, como hemos comentado en los escritos, de finales del siglo XVI, en ellos encontrarán inspiración los primeros relieves narrativos de Pedro de la Cuadra para la Merced de Valladolid, con escenas de la *Fundación de la Orden de la Merced* y *Nolasco al rescate de cautivos*; o las primeras series pictóricas, como las que se concretan en el claustro de la Merced de Sevilla.

A partir de los primeros años del siglo XVII, encontramos referentes artísticos y alegorías en grabados, como los que encarga Fray Isidro de Valcázar en 1610 a Pedro Perret, el más conocido de los cuales será la *Navis institoris*.

El grabado de 1610, de Pedro Perret, nos presenta la nave de la eclesial como “Nave de la Merced”, bajo el lema *Navis Institoris de longe portans panem suum*. “Es como la nave del mercader que desde lejos nos trae su pan”, frase tomada del capítulo 31, versículo 14 del libro de los Proverbios en el que se hace alabanza a la mujer fuerte.⁸

El autor cambia el final de la frase del libro de los Proverbios por el lema del grabado *Institoris Navis servitutum omnium liberatrix* dejando clara la fuente literaria en la cita de los proverbios pero modificando el final de la frase como la nave del mercader que sirve para liberar de toda esclavitud. En esta metáfora alegórica la mujer fuerte es la Orden de la Merced, iglesia “militante” al servicio de la Iglesia y el papado representado por el Papa, Gregorio IX quien el 17 de enero de 1235⁹ concedió la bula aprobatoria de la Orden, (así pues el grabado ilustrando la fecha de confirmación, 1230 sobre la tiara del Papa Gregorio IX, presenta un error cronológico). Desde la toldilla, el Pontífice, gobierna la nave sentado en la *cathedra*, acompañado por San Agustín bajo el título de *nauta*, a cuya regla se somete la Orden de la Merced, como consecuencia de la bula.

Junto a estos los tres cofundadores de la Orden quienes, según obra la tradición,¹⁰ participaron en la fundación pues tuvieron la misma visión la noche del 1 de agosto de 1218 a saber; el fundador, Pedro Nolasco, el rey Jaime I,¹¹ que porta el estandarte con el escudo de la de la Orden, otorgado por el propio monarca y San Raimundo de Peñafort.¹²

Pedro Nolasco que comanda el timón de la nave, dirige su rumbo bajo el lema *Inteligens gubernacula possidebit*, “el inteligente adquirirá destreza”. Aún no se le ha canonizado pero el inventor del grabado marca con el título de beato, la fama de santidad del fundador.

El grabado concreta la geometría de la composición

sobre la base de una forma romboidal, en el que se hacen presentes cuatro *ómpalos* místicos en las personas de la Santísima Trinidad y la Virgen de la Merced.



Pedro Perret La Navis Institoris de la Orden de la Merced 1610. (Detalle) *Maurorum servitus*

La parte inferior del grabado es la que merece nuestra atención. Una nueva filacteria nos presenta el fundamento de la Verdadera Religión: los preceptos del el Decálogo, *Decalogui praecepta vere religionis fundamenta*. Sobre la línea de flotación diez grandes remos con los Mandamientos de la Ley de Dios dan impulso a la nave y apartan los bateles de los enemigos, que son conducidos por el diablo, la tentación de la carne conducida por una figura femenina, la del mundo, representada por una figura masculina. Resulta curiosísima pues solo puede aparecer en una alegoría de la Orden de la Merced el último bajel enemigo el de los *Maurorum Servitutus*, los Siervos los Moros. Los bateles vienen adornados con citas, así el batel del Diablo presenta la cita de *Idolorum servitus*, tomada de Gálatas, 3; el batel de la carne *Corruptiones servitus*, (siervos de la corrupción tomada de la Romanos 8. El batel del mundo la frase *simulacrorum*¹³*servitus*” (la avaricia) es como una idolatría” Colosenses 3, mientras que la patera de los servidores de los Moros *Pecati servitus, et pena*. “Siervos del pecado y la pena.”

Resulta interesante la composición didáctica del grabado, ésta permite la lectura pluridireccional de los conceptos expresados. La segmentación del grabado nos presenta una primera lectura horizontal con un primer nivel *de lo divino*, un segundo nivel *el de lo humano* presidido por la Virgen y un tercer nivel *el de los enemigos de Dios* y de los hombres. El resto de las lecturas nos presentan un eje diagonal que pasa por la Virgen situada sobre una nube que porta por lema *Spes nostra tu in die afflictionis* Cita tomada de (*Iere. 17*): “Tu eres nuestra esperanza en el día de la aflicción” no es casualidad que se sitúe sobre el cañón de la Esperanza, acentuando el papel

de María como intercesora de los hombres ante Dios y mediadora de la Gracia tal y como definió el concilio.¹⁴

La linealidad de la lectura viene acentuada por los medios que presenta el grabado como escalas de salvación de los esclavos del mundo, el demonio, la carne y la servidumbre de los moros.

Nos encontramos ante uno de los ejemplos más interesantes en la formación de la Imagen de la Orden de la Merced, que la imprenta popularizará a partir del siglo XVI en imágenes devocionales.

El presente grabado, una de las primeras manifestaciones de grabados de la Merced, fue inventado por uno de los mercedarios más ilustres de la Merced post tridentina Fray Isidro de Valcázar. Profesor de la Universidad de Valladolid, escritor, intelectual notable e impulsor de la difusión en imágenes de los Santos e hijos preclaros de la Orden y por tanto de la imagen devocional Mercedaria.¹⁵

Respecto del origen del grabado comentado, el año aparece como ya hemos citado en la parte inferior izquierda como PP fac. 1610, el historiador mercedario padre Gumersindo Placer siguiendo al padre Vázquez comenta:

Los moros artífices del tormento y la santidad

La canonización de san Pedro Nolasco impulsó la edición de las *Crónicas Históricas* de Alonso Remón (1618-1622) y Bernardo Vargas (1619-1622), así como el texto de postulación o *Memorial*, al tiempo que concretó los pasajes de la vida de san Pedro Nolasco en una serie de grabados y estampas devocionales. Así las primeras escenas que representan pasajes de la vida del santo, las encontramos en 1599, son las esculturas en relieve del Museo de Valladolid, obra de Pedro de la Cuadra. Dos de ellas marcaran representaciones populares en la tradición de san Pedro, que es representado en el momento de recibir el escapulario de la Virgen. Escena un tanto libre de la fundación de la Orden del 10 de agosto. En esta escena es la Virgen la que impone el hábito ante la presencia del rey y el obispo de Barcelona Berenguer de Palou. Y una segunda escena presenta a san Pedro Nolasco redimiendo cautivos.

San Ramón Nonato

Alejandro VII incluye mediante bula en el *Martirologio Romano* a san Ramón Nonato en 1657, su fiesta fue proclamada en 1681. Con anterioridad Urbano VIII, en 1626, había aprobado la devoción particular entre los mercedarios.

La iconografía de san Ramón aparece marcada por toda una serie de relatos hagiográficos presentes tanto en crónicas posteriores, como la de Tirso de Molina, como en las diversas obras centradas en la vida del santo de la Segarra. Al igual que ocurre con otros santos mercedarios, san Ramón también tuvo su comedia teatral en el siglo XVII. Se trata de un manuscrito, de 1639, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, *Famosa comedia del santo sin nacer, mártir sin morir* estudiada en 1984 por Gumersindo Placer.¹⁶

El padre Juan Devesa¹⁷ en su estudio de la vida de san Ramón configura el *status questionis* y elabora un compendio de la vida del santo, después de resumir la lectura de todos los relatos anteriores publicados en torno a la figura del san Ramón:

Las crónicas insisten en las virtudes que, desde el primer momento, acompañaban al novicio. Tras profesar en la Orden optó por el sacerdocio.¹⁸ Los cronistas hablan del celo desplegado por el nuevo sacerdote, predicando la palabra de Dios y administrando los sacramentos. Fiel al espíritu de la Orden fue nombrado redentor; cosa que sólo algunos mercedarios lograban.¹⁹ Gari y Siu-mell,²⁰ reseña las expediciones redentoras que llevó a cabo san Ramón Nonato:

“La primera redención hízola nuestro santo acompañando a Fr. Guillem de BAS, el año 1224, en la ciudad de Valencia, y fue copiosa, según los autores, pues en ella recobraron la libertad 233 cautivos.

El año 1226 pasó a la ciudad mora de Argel, y dio libertad a 140 cautivos, quedándose gozoso en rehenes por algunos desgraciados cuya fe peligraba.

Para la tercera redención, efectuada también en Argel, por el año 1229, tuvo como compañero al insigne Fr. Serapio, caballero inglés que (después de medir su espada con la cimitarra mora, peleando por la conquista de los Santos Lugares en la expedición de Ricardo, Corazón de León) se alistó en las huestes cándidas de Nolasco para salvar la fe católica, no matando infieles, sino entregando la propia vida por los cautivos. Ambos santos redentores sacaron de la esclavitud, en aquella ocasión, 150 cautivos.

Nueva redención efectuaron los dos compañeros, Ramón y Serapio, el año 1232, arrancando de las mazmorras y baños de Bugia un total de 228 cautivos; con los que atravesaron una horrorosa tormenta en el mar que cedió a las oraciones de san Ramón, como debieron ceder las encrespadas olas del Tiberiades al imperio de Cristo.

Una última redención, hizo san Ramón Nonato. Tuvo lugar asimismo en Argel, el año 1236, y aunque no pasó a

la historia por el número de los redimidos, que no consta, quedó consignado en los gastos de la Merced por el famoso tormento del candado, con que los moros pretendieron cerrar los labios del Santo Redentor”.



Vicente Carducho, *Martirio de san Ramón*, (detalle) siglo XVII, Iglesia de los Jerónimos, Madrid.

Esta redención le valió el sobrenombre de “Mártir sin Morir” la descripción de los cronistas coincide en que Ramón Nonato, habiendo agotado los caudales, por el cuarto voto mercedario se quedó como rehén:

“... mientras iba y venía por entre los cautivos, consolando a unos, confortando a otros y animándolos a todos, tuvo la valentía de predicar y exponer las verdades de nuestra santa fe a los adoradores de Alá, refutando las peregrinas enseñanzas y voluminosos embustes del «profeta» Mahomat. Los más exaltados lectores del Corán no pudieron sufrir tal osadía y colocaron en los labios del atrevido predicador un candado de hierro que le impedía el uso de la palabra y atroz tormento este del candado, pero nada extraño en aquellos duros siglos medios y en aquel ambiente de hostilidad política y religiosa, propicio para los más grandes e inauditos desmanes!

Durante ocho interminables meses llevó el candado en sus labios nuestro paciente mártir; hasta que llegó el dinero para su rescate, y vuelto a España. ..dicen que se le veía risueño y transfigurado por haber sido hallado digno de padecer por el nombre de Jesús y porque podía cantar las alabanzas del Señor por tantas bocas nuevas, cuantos eran los taladros de sus atormentados labios”.²¹

Otro tema representado del ciclo de la vida de san Ramón es su predicación y su misión apostólica como

redentor de cautivos. Las fuentes literarias concretan que fue su predicación en tierras de África la que motivó el tormento del candado a fin de evitar las conversiones. Entre los cuadros más afortunados que tratan este tema destaca, por estar pintado en 1614 en pleno proceso de canonización el *san Ramón Nonato predicando* de Carlo Sarraceni, que se encuentra en la Curia Mercedaria de Roma, procedente de la Iglesia romana de San Andrés. Presenta a san Ramón compañía de otro religioso predicando a un grupo de personas con atuendos moriscos. Sarraceni en esta obra también pinta un segundo tema al fondo del cuadro con una aparición de la Virgen.

Un cuadro de pintor anónimo del siglo XVII, de buena mano, se encuentra en el claustro alto del Monasterio del Puig de santa María, forma conjunto con otros dos del ciclo hagiográfico de san Ramón, presenta también a al santo en una composición similar al cuadro de Carlo Sarraceni en actitud de predicar a los musulmanes.

Otro cuadro del mismo tema del pintor Juan de Cabria muestra una variante, presentando a san Ramón con un crucifijo en la mano, alusivo tal vez a la cruz patriarcal que de manera errónea el añadir los artistas en algunos cuadros... El cuadro se encuentra en una colección privada y lo cita García Gutiérrez en su trabajo de la revista *Estudios*.²²

Dentro del ciclo de la vida de san Ramón el pasaje del tormento del candado y los azotes que le supone ser considerado mártir por lo que se presenta su iconografía con la palma de martirio. Las representaciones de los azotes son escasas, de hecho únicamente he encontrado un cuadro de pequeño tamaño de Vergara, en la pinacoteca del monasterio del Puig aunque el mercedario que recibe azotes también puede ser Nolasco.

Más abundantes son las representaciones del tormento del candado. El cuadro más antiguo que representa este tema es anterior a la canonización se trata de un cuadro de la serie de Alonso Vázquez para la Merced Calzada de Sevilla, que en la actualidad se conserva en una colección Particular de Madrid, representa el momento anterior al martirio, san Ramón sostiene una cruz en la mano mientras el verdugo abre con sus manos el candado con que será sellada la boca del santo. Este cuadro de principios de siglo XVII, es anterior a los textos Remón, e incluso a los textos del postulador; por lo que la fuente literaria tuvo que ser el *Vitis Patrum* de Zúmel o algún escrito anterior como el referido por el padre Sancho en su *Vida de san Ramón*.

Remón abunda en la vida del santo, según el capítulo dedicado en la Crónica de la Merced, el emir de Argel para impedir que continuara convirtiendo a musulmanes

ordenó que le azotaran, le barrenaran los labios y le pusieran un grueso candado en la boca.

Una vez canonizados san Pedro Nolasco y san Ramón los mercedarios proseguirán con la vía del culto inmemorial para la elevación a los altares de los santos mercedarios san Pedro Pascual, San Pedro Armengol y san Serapio.



Anónimo. *San Serapio*, iglesia de la Merced Santiago de Chile. Siglo XVIII inspirado en el grabado dibujado por el pintor mercedario fr. Gregorio Barambio, grabado al cobre en el siglo XVIII por Juan Bernabé Palomino, en el pie presenta la siguiente inscripción: " San Serapio Mártir de la real Orden de la Merced, Especialísimo abogado de todo género de dolores y coyunturas. Frater Gregorus Basambio eiusdem ordinis .J.B palomino scupp."



José Vergara, martirio de *San Pedro Armengol*, S.XVIII, Monasterio del Puig.

Vicente Carducho, Martirio de san Pedro Armengol, siglo XVII, Iglesia de los Jerónimos. Madrid

Notas

- 1 Nombre que dan la mayor parte de las fuentes históricas mercedarias al Islam,
- 2 GUIMERAN, F. (1591): *Breve Historia de N. S. de la Merced*, Valencia.
- 3 De la biografía de fr. Felipe de Guimerán nos ilustra VÁZQUEZ NÚÑEZ, G. (1966): *Mercedarios Ilustres*. Madrid p. 375. también refiere apuntes biográficos TIRSO DE MOLINA (1639): *Historia General de la Orden de la Merced*, II, Madrid fol. 215.
- 4 GUIMERÁN, F. (1591): *La Breve Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Valencia.
- 5 Citado en los grabados del Memorial de Canonización de san Pedro Nolasco.
- 6 FERNADEZ LÓPEZ, J. (2002): *Programas iconográficos de la pintura Sevillana*, Sevilla.
- 7 Ver la edición de las Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española, Tomo V, *Comedias de vidas de Santos*, Madrid, 1895. En las observaciones preliminares de Marcelino Menéndez Pelayo del V volumen sobre las obras de Lope, editadas en el año 1895 por la Real Academia Española, encontramos algunas pistas sobre el origen de esta comedia de Lope. Menéndez Pelayo la sitúa cronológicamente entre 1621 y 1635.
- 8 El acudir a las citas del libro de los proverbios es propio de la literatura emblemática. Según anota Santiago Sebastián en su libro *Emblemática e Historia del Arte*, en la p.41 de la edición de Cátedra nos recuerda los proverbios...
"... como fuente importante en la configuración de la emblemática... El libro bíblico intentaba enseñar a vivir con arreglo a un concepto de sabiduría distinto al de ciencia, referido sobre todo a la ética Esta sabiduría permitía a los buenos transitar por el camino de la virtud, mientras que los malvados lo hacían por el vicio, así que la conducta necia no traía más que la desgracia y la ruina de al vida."
- 9 AAVV (1997): *La Orden de Santa María de la Merced*, Ed Biblioteca Mercedaria, Roma p.41
- 10 Hoy cuestionada al menos en parte por los propios historiadores mercedarios, de manera especial respecto de la figura de San Raimundo de Peñafort, ya que, por las fechas, resulta difícil situarlo en Barcelona.
- 11 Detalle que resulta cuanto menos curioso pues en esa fecha el rey, que ya lo era, contaba a la sazón con apenas 10 años de edad.
- 12 San Raimundo de Peñafort (1175-1275) Estudió derecho en Bolonia donde ejerció también como profesor. Regresó a Barcelona en 1219, tras ser llamado por el obispo Berenguer de Palau que lo nombró canónigo; ingresó en la orden de predicadores, los dominicos en 1222, de la que más tarde, entre 1238-1240, sería Maestro General. Confesor del Rey Jaime I, intervino en el divorcio del Rey con Leonor de Castilla. Por orden del Papa Gregorio IX predicó la Cruzada a favor de la expedición aragonesa en Mallorca. Nombrado capellán y penitenciario del Papa este le encargó la compilación de las decretales promulgadas en 1234, que aparte de su importancia canónica tuvieron gran influencia en el derecho catalán. Durante su estancia en Roma, en 1235, consiguió del Papa la bula aprobatoria de la orden mercedaria, en cuya fundación, según cuenta la leyenda, intervino.
- 13 En el grabado *simulatorum*.
- 14 SAN PÍO V " *Catecismo para párrocos, según el decreto del Concilio de Trento* , Edición bilingüe Ed. Magisterio, Madrid 1971, Parte I Cap IV, p. 45 .a *Mariam Jesum Christum accepimus, per quem filii gratiae* ,

regeneramur. Por medio de María recibimos a Jesucristo, por quien renacemos hijos de la Gracia

- 15 PLACER, GUMERSINDO, "Biografía del Padre Valcazar" *Estudios n° 37* Madrid, 1957
- 16 PLACER LÓPEZ, G. (1984): *Famosa comedia del santo sin nacer, mártir sin morir* (que es San Ramón Nonato) de 1638. (en BNM MS-14834)" *Analecta Mercedaria*, Roma, p.119.
- 17 DEVESA BLANCO, J. (1972): *San Ramón y su santuario*. Guisona. pp. 11 -17
- 18 La Orden de la Merced, militar en su fundación, permitía el acceso a las Ordenes Sagradas a sus religiosos en número suficiente para cubrir las necesidades de la Orden y de las varias capellanías y parroquias que la Orden poseyó desde sus mismos comienzos. El Prior era quien daba la licencia para presentarse a recibir las ordenes, después de analizar las cualidades, talento, inclinación al estudio y formación del candidato.
- 19 Anualmente concedían el título de redentor el Maestre o el Capítulo a frailes «templados en el comer y en el beber: sabios y prudentes en la compra de cautivos» (*Constituciones primitivas*, Cáp. XX).
- 20 GARI y SIUMELL, J.A. (1893): *Historia de las Redenciones de cautivos cristianos, realizadas por los hijos de la Orden de la Merced*. Barcelona. p. 73.
- 21 SANCHO, M. (1910): *Vida de S. Ramón*. Barcelona. El padre Sancho utiliza como fuente primera para su libro el texto del postulador de la causa de canonización iniciada en 1613. En los anexos de su libro transcribe la bula de canonización promovida por el p. Ambrosio Machín y el obispo de Barcelona D Luis Sanç. Además presenta un manuscrito en catalán "*muy antiguo*" que es una breve historia de San Ramón.
- 22 GARCÍA GUTIÉRREZ, P.F. (1985): p. 72.